

COMUNICA

Revista Latinoamericana de Comunicación Social
Universidad Católica Cecilio Acosta
Facultad de Ciencias de la Comunicación Social

Símbolo, Rito y Comunicación: del bautizo religioso al bautizo laico

La descripción, taxonomía y teoría del bautizo en cuanto rito requiere considerarlo como una variable independiente; esto es, como dotado de una vida propia
Richard E. DeMaris

José Enrique Finol

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas
Universidad del Zulia, Maracaibo Venezuela
joseenriquefinol@cantv.net
www.joseenriquefinol.com

Resumen

En la presente investigación se analizan algunas de las variantes actuales que el rito del bautizo profano ha desarrollado a partir de sus remotos orígenes religiosos. En el marco de una antro-po-semiótica del cambio ritual, se examinan algunas de las transformaciones sufridas por componentes de la estructura simbólica del bautizo y, al mismo tiempo, se analizan algunos de los límites de tales cambios y cómo éstos significan transformaciones que señalan la aparición de un rito cualitativamente diferente al original. Se parte de una visión contextualizada del rito en la que, además, se privilegian las relaciones del bautizo con otros ritos que forman parte del sistema ritual.

Palabras clave: Bautizo, rito, sagrado, profano, símbolo.

Symbol, Rite and Communication: From Religious to Secular Baptism

Abstract

This study analyzes some of the current variants developed by the rite of profane baptism based on its remote religious origins. Within the framework of anthro-semiotics for change rituals, some of the transformations undergone by components of the symbolic structure of baptism are examined, and at the same time, some limitations of such changes and how these signify transformations that indicate the appearance of a rite that is qualitatively different from the original are analyzed. It starts from a contextualized vision of rite in which, furthermore, the relationships of baptism with other rites forming part of the ritual system are privileged.

Key words: Baptism, rite, sacred, profane, symbol.

Introducción

La primera aproximación al rito es aquella que lo define como un proceso de comunicación. Así lo han comprendido no sólo los semióticos sino también los mismos antropólogos, entre ellos Douglas, quien afirmaba que “El rito es predominantemente una forma de comunicación” (1973: 25), y Leach, para quien “Participamos en rituales para transmitir mensajes colectivos a nosotros mismos” (1976: 32). Más recientemente Díaz Cruz señalaba que “Los rituales son procedimientos conductores de información, son sistemas de mensajes de un tipo redundante. A través de diferentes canales -verbales, visuales, sonoros, corporales- transmiten un mismo mensaje (1998: 92).

Los ritos realizan procesos de comunicación en al menos cinco direcciones que no son excluyentes entre sí. En primer lugar, el rito organiza el envío de mensajes intra individuales, mensajes que reafirman valores y creencias que forman parte de la visión del mundo del individuo; en segundo lugar, el rito organiza significaciones que circulan entre los individuos de un mismo grupo o sociedad; en tercer lugar, el rito permite que un grupo o sociedad comunique mensajes a otros grupos o sociedades sobre valores, creencias y costumbres que los definen, lo que marca aquello que es su identidad propia con respecto a tales grupos ajenos (“los diferentes grupos de protagonistas del rito *ofrecen*

una imagen de ellos que se hará perenne y quedará en las memorias” (Lardellier, 2003: 111); en cuarto lugar, los ritos agrarios, por ejemplo, establecen intercambios de mensajes entre el mundo humano y las fuerzas de la naturaleza, se trata de intercambios de mensajes entre el mundo cultural y el mundo natural; en quinto lugar, el rito, en particular el religioso, sirve de bisagra comunicativa entre los niveles sagrados y profanos, entre lo divino y lo humano, entre el mundo religioso y el mundo secular. Todos estos niveles comunicativos a menudo se solapan y entrecruzan, de modo que un mismo rito puede cumplir múltiples interacciones, lo que les da una enorme riqueza y fuerza simbólica en el conjunto de las acciones humanas.

Sin embargo, aunque la comunicación sea su función básica, el rito no se limita a ella sino que, a partir de esa función atiende otra serie de necesidades sociales, culturales, religiosas e históricas de una enorme complejidad y actualidad. Además, su intenso carácter dinámico hace que el rito esté siempre permeando toda la actividad humana, y, en consecuencia, esté siempre sometido a una interacción dialéctica entre las fuerzas que promueven su cambio y transformación y aquellas que promueven su conservación y continuidad.

En nuestras sociedades en proceso creciente de globalización, con medios de intercambio de información que han sobrepasado la capacidad de recepción y emisión de formas y contenidos, uno de los ritos que más transformaciones ha sufrido es el antiguo bautizo¹, uno de los ritos de paso que más han influido en las sociedades y culturas tanto de Oriente como de Occidente.

1 Los términos “bautizo” y “bautismo” son usados como sinónimos en el español de Venezuela. El diccionario de la Real Academia Española establece las siguientes definiciones: “**bautizo**: 1. m. Acción de bautizar. 2. m. Fiesta con que esta se solemniza” y “**bautismo**: (De *baptismo*). 1. m. Primero de los sacramentos del cristianismo, con el cual se da el ser de gracia y el carácter cristiano. 2. m. En diversas religiones, rito de purificación. 3. m. **bautizo**. ~ de fuego. 1. m. Hecho de entrar por primera vez en combate. 2. m. Primera actuación de alguien en una actividad. ~ de sangre. 1. m. Hecho de ser herido en combate por primera vez. Romper el ~ a alguien. 1. loc. verb. coloq. descalabrar (herir en la cabeza)”. En la presente investigación usaremos el término **bautizo** por tener una significación más amplia, lo que permite incluir tanto al bautismo religioso como a otros ritos estructuralmente similares.

El bautizo, en cuanto rito de iniciación, “define fronteras: entre miembros de un grupo y no miembros, entre diferentes estatus e ideas contrastadas” (La Fontaine, 1985: 16), una tesis que más tarde Bourdieu presentaba así: “uno de los efectos esenciales del rito (es) el de *separar* quienes lo han sufrido no de quienes no lo han sufrido sino de quienes no lo sufrirán de ninguna manera” (2001: 78).

En la investigación realizada, hemos tratado de bosquejar una línea diacrónica que nos lleve desde los orígenes de esta práctica simbólica hasta algunas de las formas en que el bautizo hoy día se expresa. Como se verá, se trata de una serie de transformaciones que rompen los límites entre el rito judeo-cristiano y el rito secular, es decir, entre lo sagrado y lo profano, dos límites que, como esperamos demostrar, no son tan rígidos ni extremos pues se mueven entre niveles intermedios de una gran riqueza y variedad semióticas.

1. Del bautizo religioso

El bautizo es un rito practicado por todas las religiones cristianas e incluso por algunas no cristianas. Él marca el primer pasaje que el ser humano vive: Con el bautizo “el niño debe pasar del mundo profano al mundo religioso (...) A los gestos sagrados se asocian gestos mágicos (con la intervención del agua y la sal) para la protección de la salud del niño” (Segalen, 1998:41). Ese carácter de rito *primario*, hecho cuando la vida del niño aún está en riesgo, le otorga una eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1976) y una densidad cultural, comparables sólo con los ritos funerarios, lo que permitiría pensar que los distintos grupos humanos otorgan al inicio y fin de la vida una relevancia excepcional.

El bautizo bajo la forma de inmersión y no de rociamiento encuentra sus raíces más conocidas en las abluciones practicadas desde la Antigüedad por muchas de las religiones paganas² y orientales, y también en el Judaísmo,

2 “El uso de agua lustral se encuentra entre los babilonios, asirios, egipcios, griegos, romanos, hindúes y otros. Un parecido mayor al bautismo cristiano se encuentra en la forma del bautismo judío, a ser conferido en los prosélitos, dado en el Talmud babilonio (Dollinger, Era Primera de la Iglesia). Pero sobre todo debe ser considerado el bautismo de San Juan el Precursor. Juan bautizaba con agua (Marcos, i) y era un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados (Lucas, iii). Aunque entonces el simbolismo del sa-

desde donde se trasmitió al Cristianismo: “Antes de la era cristiana, los judíos... utilizaban purificaciones privadas para marcar la transición del individuo entre un estado de vida a otro, desde una adoración pagana a una verdadera” (Lumpkin en Adams, s/f: [www](#)). En la Antigüedad los prosélitos del judaísmo realizaban un rito de purificación que marcaba la transición entre la no-pertenencia y la pertenencia a la religión: “El candidato [desvestido]...se sumergía en las aguas, simbólicamente limpiándose de su anterior contaminación. Con su pasado atrás, emergía para pararse junto al pueblo de Israel” (Wilson en Adams, s/f: [www](#)).

Originalmente, el bautizo “no fue un rociamiento o derramamiento de agua, como el catolicismo enseña, sino una *inmersión* (...); el bautizo requiere suficiente agua para *sumergir* completamente al creyente” (Pinedo, 2009: [www](#)). Como puede verse, el bautizo es un rito en el que se podía escoger entre *inmersión* y *rociamiento*, pues ambas acciones rituales eran posibles. Seleccionar la primera era privilegiar la totalidad corporal, de allí las interpretaciones que señalan que el bautizo, tal como lo practicaba la tradición cristiana y aún practica la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, conocida como Iglesia Mormona, debe ser por inmersión ya que “es la única forma de bautizo que los evangelios enseñan y es la única forma de bautizo en que Cristo participó y posteriormente aprobó” (Mormonismo.net), una interpretación que se apoya en Mateo 3:16: “Y Jesús, después que fue bautizado, **subió luego del agua**; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él” (*Énfasis añadido*). Como se ve, es un proceso de muerte y resurrección: se trataría de la muerte de la vida anterior y la resurrección a una nueva vida en Cristo.

El Catecismo Romano define el bautizo como “regeneración”, tal como puede verse en la siguiente definición: “*El bautismo es el sacramento de regeneración por medio de agua en la palabra (per aquam in verbo)*. Santo Tomás de Aquino (III:66:1) da esta definición: ‘El bautismo es la ablución externa del cuerpo, llevado a cabo con la forma prescrita de palabras’” (Enciclopedia Católica, s/f: [www](#)).

cramento instituido por Cristo no era nuevo, la eficacia que Él agregó al rito es lo que lo distingue de todos los de su tipo” (Enciclopedia Católica, s/f: [www](#)).

Pero al observar el bautizo católico contemporáneo vemos que se ha cambiado la *inmersión* por la *infusión* que el sacerdote³ realiza en la cabeza del niño o del adulto, lo que, según nuestra hipótesis, es consecuencia de una organización ritual que busca ahorrar energías y tiempo y que apunta hacia la comodidad y bienestar de los actores participantes que evitan los riesgos de la enfermedad y del frío, del desplazamiento hacia un lugar distante, del cambio de ropas, etc.

Para facilitar la aplicación de la nueva disciplina, el bautizo por infusión—que consiste en derramar agua en la cabeza del niño en vez de sumergirlo completamente en una fuente—gradualmente llegó a ser común **porque era más fácil**; llegó a ser la práctica casi universal en el siglo XIV. Pero aunque la inmersión cayó en desuso, todavía tuvo su lugar en las rúbricas (Cabié en Pinedo, énfasis añadido).

Pero sería injusto explicar el cambio ritual descrito sólo como una consecuencia del sentido práctico de la vida contemporánea. Ambas prácticas, la mormona y la católica, evidencian diferentes concepciones del cuerpo, pues mientras la primera concibe al ser humano como una totalidad, lo que se evidencia en la inmersión de todo el cuerpo, la segunda privilegia la cabeza como asiento del ser, del espíritu, del alma o, al menos, como su acceso a esas dimensiones. Así, el cambio ritual en el bautizo es también consecuencia de los

3 En algunas iglesias cristianas el rito del bautizo lo realizan mujeres, en particular desde hace unos veinte años cuando la Iglesia de Inglaterra comenzó a ordenar mujeres en el sacerdocio. También “En 2002 siete mujeres católicas fueron ordenadas sacerdotas a bordo de un barco en Passau, en la frontera entre Austria y Alemania, en un gesto profético similar a la ordenación de las “once de Filadelfia” en la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos en 1974. También se ha informado y se cree que mujeres fueron ordenadas en el sacerdocio en la Iglesia Católica de Checoslovaquia durante los años del gobierno comunista” (Stuart, 2003: 30). Así mismo, en Inglaterra, antes de 1604, las parteras eran quienes efectivamente realizaban el bautismo. Sin embargo, aún en esas denominaciones eclesiásticas hay controversia sobre si las sacerdotisas, bajo determinadas circunstancias fisiológicas, pueden/deben entrar al altar: “Todavía ha y controversia sobre el tema de si mujeres pueden presidir el Bautizo o la Sagrada Comunión, y sobre si a las mujeres se les debe permitir entrar al altar mientras tienen la menstruación” (Green, 2009: 15).

cambios en la concepción del cuerpo, a los cuales la misma rigidez ideológica de la iglesia no es inmune. Vemos así, además, que el cambio ritual es a menudo la derivación de factores diversos, complejos, que chocan contra la resistencia al cambio originada en el instinto de conservación y en el miedo a los avatares de lo nuevo y desconocido.

Una de las controversias más fuertes que ha sufrido el Cristianismo, en relación con el rito bautismal, fue la relativa a la edad de los bautizados. Mientras la iglesia católica mantenía la tesis del *païdobautismo*, según la cual el rito debe administrarse a los recién nacidos, a fin de eliminar el pecado original, otras denominaciones, en particular los Anabaptistas, en el siglo IV, apoyándose en San Marcos 16-16, mantenían la tesis de que el bautismo debía administrarse a los creyentes, por expresa voluntad; en consecuencia, sólo a adultos⁴, y que ningún niño recién nacido llegaba al mundo con pecado original pues no podía “heredar” el pecado de Adán y Eva. La edad como elemento ritual expresivo de la madurez, tiene que ver con dos interpretaciones; la primera, privilegia la convivencia del pecado y la inocencia mientras que la segunda privilegia la ausencia del pecado original y la responsabilidad personal para asumir una creencia religiosa.

Pero aparte de su función religiosa, históricamente el bautizo de los niños ha venido cumpliendo una serie de funciones en la sociedad, la familia y las iglesias. En cuanto a la sociedad, el bautizo contribuyó a crear relaciones de identidad y solidaridad social; así mismo, desde el punto de vista familiar, como apunta Grimes, el rito “expandió la definición de la familia, solidificando lazos entre los familiares, amigos y aliados” (2002: 54). En las iglesias, el bautizo obligatorio de niños condujo a un efectivo proselitismo que aseguraba la permanencia y confirmación no sólo de los recién bautizados sino también de sus padres y padrinos.

2. El bautizo de libros

El bautizo cristiano ha generado el desarrollo, entre otros ritos, del bautizo de libros⁵, un rito de iniciación practicado con mucha frecuencia en Vene-

4 Ya Tertuliano, en el siglo II de la era Cristiana, se oponía al bautizo de los niños al mismo tiempo que exaltaba el valor del agua “como instrumento del trabajo de Dios” (Ferguson, 2009: 315). Sobre la polémica que enfrentaba los anabaptistas a católicos y reformistas así como sobre el bautizo como proceso de dominio social y religioso, ver Suderman 2010.

zuela, en el que se utiliza la formalidad ritual heredada del sacramento cristiano para presentar y promocionar una nueva publicación⁶.

Originalmente el bautizo de un libro consistía en verter agua sobre un ejemplar abierto mientras éste era sostenido por el autor, el presentador y el actor de mayor jerarquía presente en el acto (rector, decano, editor, etc.). Previamente, el presentador (una transformación del padrino católico), el autor (una transformación del padre) y la figura de mayor jerarquía presente en el acto (una transformación del sacerdote), daban discursos sobre el libro y sobre el autor. En algunas ocasiones, como cuando se bautizó en 1984 el primer número de la revista *Opción*, en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, el agua natural se sustituyó por agua de coco, con lo cual quienes organizamos el rito de bautizo queríamos darle un toque criollo, vernáculo, local.

Posteriormente, el agua natural se sustituyó por pétalos de rosa, para evitar mojar el piso del lugar donde el rito se realizaba e impedir el daño a las páginas del libro, lo que era considerado una suerte de “pecado” contra la “sacralidad” de la obra que se bautizaba.

-
- 5 Aunque algunos gramáticos conservadores de la lengua española consideran que el término “bautizo” no debe aplicarse sino al sacramento cristiano, la realidad lingüística nos muestra que el mismo se ha extendido a otros usos legítimos que, incluso, el diccionario de la Real Academia Española intenta recoger: “Bautizar: **1.** tr. Administrar el sacramento del bautizo. **2.** tr. Poner nombre a algo. **3.** tr. coloq. Dar a alguien o a algo otro nombre que el que le corresponde. **4.** tr. coloq. Mezclar el vino con agua. **5.** tr. fest. Arrojar casual o intencionadamente sobre alguien agua u otro líquido. **6.** tr. *Cuba*. Adulterar un líquido echándole agua” (DRAE, [www](http://www.rae.es)).
 - 6 El rito de bautizo de libro sorprendió mucho a mi amigo el semiótico norteamericano Floyd Merrell, una costumbre que descubrió en 1998 en Maracaibo, Venezuela, cuando en su presencia se bautizó su libro *Introducción a la Semiótica de Peirce*, primer número de la Colección de Semiótica Latinoamericana editada por el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Universidad del Zulia y la Asociación Venezolana de Semiótica. Unos meses después de ese bautizo, al enviarme *Sensing Semiosis*, otro libro que él había publicado en Nueva York, con fino humor Merrell describió este último como “a ‘gentile’ book that never received a proper baptism, hence it is replete with impudent propositions, sinful suggestions, and evil evocations” (Merrell, 1999. Comunicación personal).



Bautizo con pétalos de rosa del libro *Apuntes de Cine*, del cineasta venezolano Román Chalbaud, en la Universidad del Zulia, Maracaibo, en julio del 2008. Dirigen la ceremonia la Vicerrectora Académica, Rosa Nava, el autor y la directora de la editorial de la universidad, Alicia Pineda. Foto: David Enrique Finol.

Si hacemos un breve análisis de este cambio, veremos que generalmente los procesos de cambio ritual fluctúan tensionalmente entre la *ruptura* y la *continuidad* con grados de intensidad variable.

Bautizo de libro Bautizo de libro Bautizo de libro

↓ ↓ ↓

Agua → Agua de coco → Pétalos de rosas

- natural - natural - natural

- *líquido* - *líquido* - *sólido* —> “*líquido*”

- terrestre - vegetal - vegetal

Continuidad → innovación continuidad → innovación continuidad →
innovación

Ahora bien, ¿dónde se detienen las posibilidades de cambio? ¿Cuáles son sus límites? Nos parece que las posibilidades de uso de un objeto ritual para bautizar, tanto a un ser humano como a un libro, están limitadas, en primer lugar, por la naturaleza “líquida” del mismo, puesto que en la estructura más profunda del bautizo está la posibilidad de “verter”, es decir en forma vertical, de arriba hacia abajo, un “objeto” sobre otro. En tal sentido, es posible bautizar con vino o con cualquier otro líquido, a condición de que, segundo lu-

gar, éste tenga una connotación positiva, noble, tradicional, como ocurre con el bautizo de barcos, lo que se hace usualmente con una botella de champaña. Pero en el caso de los libros, bautizados con pétalos de flores, ¿dónde está el líquido ritual? Creemos que no es descabellado afirmar que también los pétalos de flores pueden considerarse “líquidos”, en tanto pueden verterse sobre el objeto bautizado, una condición reconocida por la literatura y la sabiduría popular cuando se habla de “lluvia de flores”, una metáfora que relaciona tres elementos sémicos comunes: el primero basado en el número, la abundancia; otro en la comparación entre pétalos y gotas; y el tercero en el elemento gravedad pues ambos caen⁷.

Si analizamos lo anterior con mayor profundidad, podría formularse la hipótesis *espacio/direccional* según la cual la verticalidad del vertido del líquido no es otra cosa que la reproducción simbólica de la relación *cielo* → *tierra* que, en términos actoriales, consagra la relación *Dios* → *hombres* o, en términos más generales, *divinidad* → *humanidad*. La tradición religiosa daría credibilidad a dicha hipótesis.

3. Bautizo de barcos: rito y malos augurios

*La tradition veut qu'une bouteille soit brisée
sur la coque d'un bateau au moment
de sa mise à l'eau, pour conjurer le sort.
Car sans ce rituel, malheur au navire et à ses
occupants.*

Escales.Wordpress, 2008

El bautizo de un barco es un rito muy antiguo, cuyos orígenes algunos asocian con países diversos:

7 La relación metafórica entre lluvia y flores fue utilizada hábilmente por la Alcaldía de Santiago de Chile en la campaña publicitaria *Santiago florece: Ven con nosotros a celebrar la primavera con una lluvia de flores*, en septiembre de 2009. Ver: <http://www.plataformaurbana.cl>. También en Las Palmas de Gran Canaria, España, todos los años se realiza la tradicional *lluvia de flores* que se vive los días de la Ascensión en la Basílica de Santa Ana, singular ceremonia cuyos orígenes se remontan a 1649. Ese día desde la cúpula y el cimborrio desciende una bellísima lluvia de pétalos de flores que cae sobre el Santísimo expuesto al público.

La tradición de utilizar botellas de champán para botar barcos deriva de una práctica de la Antigüedad que consistía en estrellar a un muchacho contra el casco del nuevo navío, como sacrificio a las deidades. Si el joven no moría en este sangriento rito, el barco estaba señalado por la mala fortuna. Con el tiempo se cambió por una botella de champán aunque se siguió manteniendo el rito como una forma de bautizo pagano en que a los barcos se les otorga un nombre que no debe ser cambiado nunca, bajo pena de convertirlos en buques malditos. Al igual que ocurría cuando el muchacho, es un mal augurio que el vidrio no llegue a quebrarse. En estos casos el barco recibe el apelativo de “moro” es decir “no bautizado” (Peluche, [www](#)).

Otros atribuyen el origen de este bautizo a los vikingos: “Los vikingos hacían esta ofrenda con la sangre de algún prisionero sobre cuya espalda arrastraban el barco al bajarlo al mar” (mardeproa, [www](#)). Otras fuentes afirman que el origen de esta práctica surge entre los griegos:

Para algunos (el bautizo de barcos) se remonta a los griegos de la Antigüedad, cuando el vino se vertía, según la leyenda, para pedir la protección de los dioses cuando partieron los Argonautas. Para otros, se origina en la costumbre que tenían los vikingos de esparcir sangre humana sobre los barcos recientemente contruidos (Maisons-Champagne, s/f: [www](#)).

Otros, finalmente, afirman que el origen es mucho más reciente:

‘El ‘bautizo’ de barcos con botellas de champán es una costumbre que surgió en Inglaterra y los países del norte de Europa allá por el siglo XIX (...) Una mujer, que actuaba como madrina, cortaba la cinta, haciendo que el mecanismo reaccionara, y rápidamente arrojaba la botella de champán contra el casco. Se consideraba que el barco tendría mala suerte si la botella no llegaba a romperse (que, s/f: [www](#)).

En España, cuya tradición católica probablemente hacía que se torciera más de una boca ante la mención de un “bautizo”, la costumbre era bendecir los barcos durante su botadura. (...) Durante el siglo XX la ceremonia de botadura usaba cualquiera de las dos formas, bendición o madrinazgo, salvo durante el periodo de la Segunda República, en el cual solo se usaba el madrinazgo, sí o sí. Durante la época franquista, el champán fue sustituido por una botella de Jerez o de cualquier vino nacional (Fraile, 2009: [www](#)).

Para los franceses el rito de bautizar con champaña no se originó en Inglaterra sino... en Francia: “Por el contrario, creemos poder establecer que fue en Francia, durante el siglo XVIII, donde fue instaurado el bautizo de navíos

con champagne, y rápidamente se convirtió en una costumbre seguida en otros países” (Maisons-Champagne, s/f: [www](#)).

El bautizo de barcos debe considerarse del orden cuasi-religioso y por lo tanto, como el bautizo cristiano, se trataría de un rito de *purificación* y de *iniciación*. Es un rito de *purificación* porque el bautizo intenta exorcizar los malos augurios, los posibles choques y hundimientos, de allí que los autores insistan en que es de mal augurio que el joven sacrificado no muera o que la botella de champaña no se rompa, lo que ocurrió el 10 de diciembre de 2007 cuando Camila Parker Bowles, duquesa de Cornualles, esposa del Príncipe Carlos de Inglaterra, en su condición de madrina del *Queen Victoria* no logró que se rompiera la botella de champaña: “Todo marchaba sobre ruedas hasta que la duquesa de Cornualles presionó el botón para estrellar la tradicional botella de champaña contra el barco, tras pronunciar la frase ‘Que Dios lo bendiga y a todos los que viajen en él’. Pero la botella resistió el impacto y quedó prácticamente intacta, un imprevisto que los hombres de la mar consideran de mal agüero para cualquier embarcación” (Mujerhoy, [www](#)), un mal agüero que se cumplió ya que “más de ochenta pasajeros del barco británico, cuando cruzaban frente a las Islas Canarias, cayeron enfermos, víctimas de un virus, con vómitos y diarreas” (Lepost, [www](#)).

Lo peor es que esta historia ya había ocurrido también con otro madrinazgo de la familia real: “Hace siete años, la princesa Ana, hija de la reina Isabel II, fue igual de ceniza que Camilla y tampoco logró romper la botella de champán en el caso del crucero “Aurora”, de la compañía P&O, que se averió en su viaje inaugural” (Mujerhoy, [www](#)). Fueron justamente los ingleses quienes crearon el viejo proverbio que dice: “Un barco que no ha probado el vino, probará la sangre”, una clara referencia a las supersticiones marítimas que rodean al rito del bautizo de los barcos. Se dice que el hundimiento en 1912 del *Titanic* se debe a que la línea naviera que lo fabricó, la *White Star Line*, nunca bautizaba sus barcos. Otro fracaso real en el rompimiento de la botella de champaña ocurrió el 19 de julio de 1843, cuando se lanzó el primer trasatlántico moderno, el *Gran Bretaña*:

Treinta mil personas estaban allí y cada espectador contuvo su aliento cuando la madre del diputado de la circunscripción lanzó la tradicional botella de champán... y falló. De inmediato el Príncipe Alberto tomó rápidamente una segunda botella y la estrelló contra la proa de hierro del *Gran Bretaña* (Maisons-Champagne, s/f: [www](#)).

Finalmente, es importante destacar que el bautizo de barcos, a diferencias de otras versiones, tiene un predominio femenino pues generalmente se trata de mujeres quienes lo realizan. Además de los ejemplos ya vistos, también se puede mencionar el bautizo del buque de guerra estadounidense *Freedom*, realizado el 23 de septiembre de 2006, en Wisconsin, por la señora Brigit Smith, esposa del marino de Paul Ray Smith quien murió en la Guerra de Irak. Sin embargo, dicho predominio sigue siendo una excepción pues en los bautizos cristianos hay un claro dominio de sacerdotes y en los ejemplos vistos el bautizo es dominado por actores de sexo masculino⁸.

4. Los bautizos en las fuerzas aéreas: el aceite quemado

*Dio tres vueltas y tras el aterrizaje
la tradicional ceremonia de bautizo
con aceite de motor. Tres días demoró
en sacarse los restos del líquido viscoso.
Diario El Centro, Chile (2008).*

Otro de los bautizos que se practican en América Latina es aquel que se lleva a cabo en algunas escuelas de las fuerzas aéreas. Tanto en Ecuador como en Chile y Colombia se practica el bautizo de los aviadores, una vez que éstos realizan su primer vuelo sin la compañía del instructor. El bautizo consiste, tanto para hombres como para mujeres, en un baño con aceite quemado de motor de avión.

El siguiente relato de un bautizo ocurrido en la Fuerza Aérea Ecuatoriana muestra las similitudes con el bautizo religioso, entre ellas líquido para bautizar (aceite de motor), oficiante (el instructor de vuelo) y la asignación de un nombre:

Esa tarde el cadete Diego López se bautiza. Es una ceremonia que se mueve entre la risa, lo simbólico y lo solemne, en donde después de haber aterrizado

8 Para algunos autores la limitación sexual en el bautismo y en el sacerdocio católico es el resultado de la influencia de una tradición que se remonta a las religiones paganas: "En la imaginación católica la sexualidad femenina permanece en algunos niveles profundamente asociada al paganismo, y el concepto de sacerdocio es un potente recordatorio del poder del cuerpo pagano sexual, con toda la violencia erotizada que implica" (Beattie, 2002: 178).

un avión solo por primera vez, el cadete define el nombre, el que no debe tener ningún registro anterior en toda la Fuerza Aérea, con el que se lo conocerá en el aire. El instructor de vuelo vierte aceite sobre la cabeza de su alumno: “Con la sangre de la avioneta te bautizo bajo el nombre de Aarón”. Su felicidad es inmensa, sonríe para sus compañeros, habla de Dios y de sus padres, de la paciencia de su instructor, de la sensación de estar suspendido en el cielo creando la realidad que siempre imaginó para sí mismo (Expreso, s/f: [www](#)).



Su primer vuelo sola en material A-37 efectuó la Subteniente (A) Carolina Sandoval, de dotación del Grupo de Aviación N° 12. Jueves 26 de febrero 2009. Chile. Obsérvese detrás de la joven el recipiente con aceite de motor con el cual será bautizada. http://www.fach.cl/noticias/2009/febrero/mujer_a37/3g.JPG

Otros testimonios señalan que “en la Fuerza Aérea Ecuatoriana el cadete recibe una cruz que debe cargar desde el avión hasta la pileta, en donde es bañado con aceite de motor de aviación (quemado) en señal de bienvenida como nuevo piloto de la Fuerza Aérea Ecuatoriana” (Explored, 2001: [www](#)).

Cuando Fernando Tapia llegó a la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) lo primero que vio fue cómo unos paramédicos sacaban en camilla a reclutas heridos. Otro que salía corriendo, huyendo de un militar que con fusil en mano lo perseguía. (...) ‘Al pasar la época de reclutamiento, cuando uno asciende a cadete de primer año, es bautizado. Muchas veces el bautizo ha sido un poco duro, pero dentro de las normas y procedimientos controlados’, sostiene. Fernando Tapia recuerda claramente su bautizo. A las 06:00 se despertó agitado. Las trompetas

apuraban más que de costumbre a los 70 cadetes que cumplieron su primera meta. Después de desayunar, regresaron a vestirse con unos pañales, y semi-desnudos y descalzos salieron a recorrer las pistas de pentatlón, haciendo flexiones, caminando en cuclillas. Debía pasar varias etapas, como que rompan un huevo crudo en la cabeza, comer cebollas e ingerir cáscaras de papaya. En la pista de pentatlón estaban preparados sitios llenos de aceite quemado, por los que debían pasar arrastrándose. Antes de finalizar les bañan otra vez en aceite y les lanzan en una poza llena de aserrín. El "bautizo" concluía. "Significaba que habíamos llegado a una meta y pasábamos a otra etapa, a una en la cual se requiere cumplir otro objetivo" (Explored, 2001: www).

Si bien el aceite quemado de motor no es, a diferencia del agua, el vino o el champán, un instrumento "prestigioso" para un bautizo, aquí se trata de utilizar instrumentos que tengan una relación metonímica con la profesión. En este caso se puede argüir que el aceite de motor, además de conservar la condición de líquido, es un componente indispensable en el funcionamiento del motor del avión; es, en cierta forma, su "sangre" y, visto así, tiene una connotación positiva, lo que lo haría, pues, apto para ser utilizado en el bautizo de los nuevos cadetes.

5. El bautizo naval: las pruebas calificantes

También en las fuerzas navales de diversos países se realizan ritos de bautizo, orientados en la misma dirección: marcar y legitimar un cambio de estatus. Léase la siguiente descripción de esta práctica simbólica en las fuerzas navales de Ecuador:

El bautizo naval es una tradición que se remonta mucho tiempo atrás; se realiza cada año a los guardiamarinas que han pasado su primer año a bordo de la Escuela, quienes una semana antes de la llegada de los nuevos aspirantes (reclutas) y después de superar algunas pruebas impuestas por el rey Neptuno para demostrar el temperamento, carácter y formación de sus nuevos súbditos, tienen el privilegio de ingresar al reino de los guardiamarinas antiguos y hacerse acreedores a los derechos que les corresponden", dice en el texto sobre la Armada. Neptuno es elegido entre el personal de tropa: el más fuerte y agresivo. El 'bautizo' se cumple cuando los nuevos cadetes cruzan en la embarcación la línea equinoccial, según fuentes consultadas por BLANCO y NEGRO. 'Bajo la tutela de Neptuno y su corte, cada bautizado, en compañía de su respectivo padrino, va superando una a una las pruebas establecidas hasta llegar a la búsqueda y encuentro del edicto real (...) Una de las pruebas es que los aspirantes a oficiales pasen por de-

bajo de una red y *reciban golpes de quienes serán sus subalternos.*' (JT). (Blanco y Negro, [www. Resaltados nuestros](http://www.Resaltadosnuestros.com)).

Otra relación más detallada del bautizo en la Armada ecuatoriana señala:

El capitán del buque cede el mando a uno de los tripulantes cuando la embarcación cruza la línea equinoccial con los nuevos cadetes. El nuevo capitán es nombrado rey Neptuno. Generalmente, es el más grande y el más agresivo. Entonces comienza la ceremonia. En la cubierta del buque tienden una red fuerte, de forma que apenas puedan pasar los cadetes por debajo. Ellos tienen que avanzar hacia adelante; mientras se arrastran, la tripulación los "bautiza" con correas, palos y cabos gruesos: un golpe con un cabo muele por dentro. Esa es la gran oportunidad de los tripulantes de cobrarse por anticipado lo que les podrían hacer luego los futuros oficiales. En la meta los esperan otros marinos con dos mangueras que botan chorros de agua a gran potencia, para impedirles avanzar. Al final les hacen tomar un brebaje y son "bautizados" con el nombre de un pez, luego de lo cual reciben un certificado firmado por el rey Neptuno, para que, cuando esos oficiales crucen otra vez la línea equinoccial puedan utilizarlo de salvoconducto (Explored. 2001: www).

En este rito se realiza una serie de pruebas calificantes que son las que, en la Semiótica greimasiana, permiten la adquisición de competencias (Greimas y Courtés, 1979). Se trata de demostrar y/o adquirir resistencia y probar hombría, fortaleza y coraje, valores que la tradición ha instaurado como propios de las profesiones militares. Pero lo que más llama la atención en esta ejecución ritual es el proceso semiótico de inversión de estatus (*status reversal*), previamente estudiado por antropólogos como Turner, quien identifica las fases de *elevación* y *degradación* como componentes de tales procesos: "... grupos o categorías de personas que habitualmente ocupan posiciones de bajo estatus en su estructura social son positivamente prescritos para ejercer autoridad ritual sobre sus superiores, los cuales, a su vez, deben aceptar de buena voluntad su degradación ritual" (Turner, 1977: 167).

Ivanov y Bajtin en sus investigaciones sobre el Carnaval han señalado un fenómeno similar:

En ciertos momentos del ciclo de las estaciones (...) algunos grupos (o categorías) de personas que habitualmente ocupan una posición inferior, deben adquirir el poder ritual sobre los que habitualmente ocupan una posición superior. A su vez, estos últimos (por ejemplo, los oficiales que les sirven a los soldados durante la fiesta navideña en el ejército británico) deben sufrir voluntariamente la humillación ritual (Ivanov, 1991: www).

6. El bautizo en el ejército: resistencia y degradación

Uno de los más precisos testimonios de los bautizos realizados a los nuevos cadetes en algunos de los institutos de formación castrense más conocidos de la América Latina, lo da el escritor Mario Vargas Llosa, premio Nóbel de Literatura 2010, quien en 1950 ingresó en el *Colegio Militar Leoncio Prado*, de Lima, Perú. En su obra autobiográfica *El pez en el agua. Memorias* (1973), el escritor menciona algunas de las pruebas a las que fue sometido al ingresar a la academia militar:

Nos hicieron un concurso de “ángulos rectos”. Doblados en dos, alternadamente teníamos que patearnos en el trasero; el que pateaba más despacio era pateado por los bautizadores, con furia. Después, nos hicieron abrir la bragueta y sacarnos el sexo para masturbarnos: el que terminaba primero se iría y el otro se quedaría a tender las camas de los verdugos. Pero, por más que tratábamos, el miedo nos impedía la erección, y, al final, aburridos de nuestra incompetencia, nos llevaron al campo de fútbol. A mí me preguntaron qué deporte practicaba: “Natación, mi cadete.” “Nádese de espaldas toda la cancha de atletismo, entonces, perro” (Vargas Llosa, 1993:58).

Como puede apreciarse en los relatos anteriores, el bautizo tiene aquí dos componentes importantes; por un lado, se trata de pruebas de carácter corporal, de resistencia física y tolerancia del dolor, y, por el otro, de humillación y degradación. El componente físico busca “ablandar” el cuerpo, en un primer nivel, para, en un segundo nivel, someterlo a la disciplina castrense. El componente psicológico busca degradar al cadete para hacerlo “renacer” a la vida militar, a su condición de hombre fuerte, viril, valiente.

Vargas Llosa continúa relatando los duros y a veces sangrientos bautizos recibidos por cadetes que apenas tenían 14 ó 15 años:

A uno de mis compañeros de sección, llamado Valderrama, durante el bautizo, unos cadetes de cuarto lo hicieron treparse a lo alto de una escalera y luego se la movieron para hacerlo resbalar. Cayó mal y la propia escalera le cercenó un dedo contra el filo de un lavador. Valderrama nunca delató a los culpables y por eso todos lo respetábamos (Vargas Llosa, 1993: 59).

Las duras experiencias vividas en la academia militar marcaron al futuro escritor y parte de ellas fueron recogidas en la novela que lo dio a conocer internacionalmente, *La ciudad y los perros* (1963).

Con respecto a las fuerzas navales y aéreas, que utilizaban símbolos como elementos principales en el bautizo de ingreso o de graduación, las aca-

demias del ejército parecían hacer más énfasis en la utilización de las pruebas físicas y psicológicas.

7. El bautizo laico/civil: un ritual de palabras

Pero la expansión del rito del bautizo no se detiene ni en los libros, ni en los barcos, ni en los cadetes. Recientemente hemos visto en la prensa española el “bautizo laico” del hijo de la periodista Cayetana Guillén Cuervo, ocurrido el 4 de junio de 2009, un rito que se cumplía por primera vez en Madrid. Previamente hubo otros en Igualada (Barcelona) y en El Borge (Málaga).

La prensa española ha descrito el rito de la siguiente manera:

En la ceremonia, en vez de verterle el agua sobre la cabeza como en el rito católico, (el concejal socialista) Zerolo ha leído los Derechos del Niño, recogidos en la Convención Internacional de la Infancia y le ha declarado ‘ciudadano de Madrid’ tras reconocerle todos los derechos que le son inherentes. El pequeño ha participado muy activamente en la celebración ya que según explicaba su madre, había escuchado con mucha atención a su abuelo, el actor Fernando Guillén Cuervo, que fue el encargado de leer el poema ‘No te salves’ del recién fallecido Mario Benedetti. El componente del (conjunto musical) Retama, Juan Carmona y su mujer, Matilde Amaya, han puesto la nota musical cantándole una nana al pequeño (Terra, 2009: [www](#)).

En relación con esta nueva práctica bautismal el teólogo José Manuel Bernal Llorente ha afirmado que

A mí no me gusta que se utilice el término «bautizo» para referirse a la incorporación del niño a la comunidad ciudadana. Sin embargo, reconozco la existencia de importantes analogías que hacen de ese acto una especie de rito de iniciación. Además, me parece justo que, en una sociedad laica, haya personas que deseen celebrar de alguna forma, al margen de la religión, el acceso de sus hijos a la vida social (Bernal Llorente, 2009, [www](#)).

Como se ve, aquí encontramos innovaciones rituales que van más allá de lo que hasta ahora habíamos visto en las prácticas anteriores. En primer lugar, los símbolos previamente examinados, marcados por su común condición de ser todos líquidos y prestigiosos, se transforman en una dirección novedosa: los líquidos son suplantados por palabras, un objeto de naturaleza verbal, audible en lugar de visible, intangible en lugar de tangible. Si analizamos este nuevo objeto simbólico, las palabras, veremos que por su contenido corresponde a tres niveles discursivos diferentes. Por un lado, se leen los Dere-

chos del Niño tal como aparecen en la Convención Internacional de la Infancia, lo que lo convierte en un discurso *jurídico*; por el otro, un poema de Benedetti, lo que calificaría como discurso *literario*; y, finalmente, se canta una nana para niños, lo que se podría llamar discurso *artístico-musical*. Así, lo *jurídico*, lo *literario* y lo *artístico-musical* configuran una suerte de macro-isotopía semiótica que bien podríamos llamar *axiológica* pues reúne los componentes que el ritual quiere asociar al acto bautismal.

Ahora bien, ¿puede este nuevo símbolo cumplir la misma función que cumplen los anteriores (agua, agua de coco, vino, champaña, aceite) sin que la estructura del rito cambie y, por ese hecho, sea ya otro, radicalmente diferente?



Cayetana Guillén Cuervo, el concejal Zerolo, Fernando Guillén Cuervo, Juan Carmona y Matilde Amaya durante el bautizo civil el 4 de junio de 2009 en la Plaza Mayor de Madrid, España. Terra, 2009.

Este cuarto “bautizo laico”, a diferencia de los anteriores, generó un escándalo en España, donde el rito fue criticado severamente por la Iglesia Católica y hasta por Mariano Rajoy, líder del Partido Popular, quien lo calificó de “ridiculez planetaria”⁹. Cayetana ha defendido su decisión de la siguiente manera:

9 En Granada, España, todos los años los alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada reciben el día de su patrono, San Lucas, a

'Se emplea la palabra bautizo de una manera simbólica, y sin tener nada que ver con el sacramento, sino igual que se bautiza un barco o un edificio; es una acepción, nada más'. Hace tan sólo unos días, otro matrimonio malagueño decidía bautizar a su hijo de la misma manera: 'Esto significa que cuando la sociedad empieza a pedir cambios lo hace de una forma natural: son de nuestra misma generación, no los conocemos de nada, y hemos elegido una ceremonia muy parecida. Hablas de igualdad, de comprensión, de tolerancia, de convivencia, de paz: de una serie de cosas que son muy necesarias para la convivencia, y en un acto así unes todo eso, y padres y padrinos se comprometen a que el niño viva rodeado de esas cosas (...) *que estuviera de acuerdo con nuestras convicciones y nuestras creencias: nos casamos por lo civil y querríamos ser consecuentes*', añadía la madre (Terra, 2009: www).

Ahora bien, en comparación con los anteriores ejemplos de bautizos contemporáneos cabría preguntarse por otras semejanzas y diferencias. En cuanto a las primeras, se observa la presencia de actores similares a los del bautizo cristiano: neófito, padres, padrinos, oficiante; la escogencia de un lugar especial: la Plaza Mayor de Madrid; discurso solemne e institucional. Aquí también se trata de un rito de iniciación. Sin embargo, estos tres elementos -actores, espacio, discurso solemne e institucional, tipo de rito- cambian radicalmente de signo cuando la ceremonia se proyecta sobre las categorías de sagrado y profano. Obviamente los actores, espacios y el rito mismo son de signo diferente, pues mientras el rito cristiano es del orden religioso el laico es del orden de lo profano.

En respuesta a las críticas, Cayetana señala tres aspectos que explican, al menos en este caso, el cambio ritual. Por un lado, afirma que el rito cristiano que están cambiando parte de una *necesidad social* ("cuando la sociedad empieza a pedir cambios lo hace de una forma natural"); en segundo lugar, señala que el rito no es un mero espectáculo sino que está marcado por un con-

los nuevos estudiantes con un bautizo que para algunos es degradante y está oficialmente prohibido por las autoridades de la universidad. El bautizo, denominado "Novatadas", consiste en embadurnar a los nuevos estudiantes con salsa de tomate, vino, leche condensada, azafrán, huevos, entre otros alimentos, y hacerlos beber mucho alcohol. El bautizo va a veces acompañado de un conjunto de frases de contenido erótico-sexual: "Sexo, vicio, por eso estudio fisio" o "¡¡Útero!! ¡¡Vagina!! ¡¡Arriba medicina!!"

junto de valores (igualdad, comprensión, tolerancia, convivencia, paz), equivalentes, en el plano laico, a las creencias sagradas del plano religioso; en tercer lugar, el rito de bautizo debe ser *congruente* con el rito de matrimonio (“nos casamos por lo civil y queríamos ser consecuentes”), lo que confirma que no se trata de un espectáculo y, así mismo, resalta una de las cualidades del sistema ritual, gracias a la cual los diversos ritos guardan la coherencia necesaria para garantizar un mínimo de homogeneidad, cohesión e identidad cultural, con lo que, en cierta forma, Cayetana viene a confirmar lo que desde 1952 decía Radcliff-Brown: “El significado de una palabra, un gesto, un rito depende no sólo de las asociaciones del símbolo dentro del sistema de las ideas, sentimientos y actitudes mentales sino también de la cohesión social y la solidaridad que el símbolo expresa y ayuda a mantener” (en Singer, 1984: 13-14).

Es de observar también que en este bautizo laico se prescinde del agua o de cualquier otro líquido que sirva para el acto efectivo del rito, a menos que se interprete el discurso jurídico del oficiante como el instrumento de bautizo y que, en cierto modo, las palabras de su discurso son “vertidas” sobre el cuerpo del niño, tras lo cual se le declara no como miembro de la iglesia sino como “ciudadano de Madrid”.

Bautizo de barco Bautizo de cadetes Bautizo laico/civil

↓ ↓ ↓

vino/champaña → aceite de motor → palabras

- natural - artificial - palabras del concejal

- líquido - líquido - poema de Benedetti

- vegetal - sucio/contaminante - nana cantada

8. El bautizo de sangre

La noción de “bautizo de sangre” tiene una antigua tradición. Santo Tomás dice que hay tres tipos de bautizo: de agua, de sangre y de penitencia. Al argumentar sobre el bautizo de sangre, recuerda que el bautizo recibe su eficacia de la Pasión de Cristo, con la que se configura quien recibe el efecto del sacramento; quien sufre el martirio queda también configurado con dicha Pasión, ha recibido el mismo efecto como si se hubiera bautizado. Implica la aceptación de la muerte por la fe en su religión.

Hoy la expresión se utiliza con mucha frecuencia en la Tauromaquia y designa el acto en que, durante la faena, el torero recibe su primera cornada.

También se la ha utilizado en ambientes bélicos para referirse al momento en que un soldado recibe su primera herida en batalla. En agosto de 2001, el bautizo de sangre se hizo literal: el subteniente Julio Rubén Robles Eras murió en una unidad militar, en Macará, Ecuador, como consecuencia de las duras pruebas a las que fue sometido a los pocos días de haberse graduado en la Escuela Superior Militar “Eloy Alfaro”, de Ecuador.

Cada 1 de mayo las Fuerzas Aéreas Argentinas celebran el “Bautizo de fuego” en memoria de los combates que ese día de 1982 sostuvieron con los aviones británicos durante la Guerra de las Malvinas. Durante la celebración del pasado 1 de mayo de 2007, un avión Mirage III argentino se estrelló y murió su piloto el teniente Marcos Peretti.

9. El bautizo: una semiótica del nombre

El rito bautismal religioso implica al menos tres funciones fundamentales: una transmutación mística, por el perdón del pecado original, en el caso del Catolicismo; una transformación de los límites entre no-pertenencia y pertenencia a un grupo religioso o a una creencia; y, finalmente, una operación de identificación, gracias a la asignación de un nombre. Si bien esta última función no parece haber existido en los orígenes del rito, no es menos cierto que hoy forma parte constitutiva de casi todas las religiones cristianas.

Con la asignación de un nombre el rito realiza el tránsito entre la no-identidad y la identidad, un tránsito que va homologado a aquel que se realiza desde la no-pertenencia a la pertenencia. En el caso del bautismo cristiano hemos visto que las diferentes denominaciones han utilizado tradicionalmente como fuente para la escogencia de los nombres el del santoral que, como se sabe, está dominado por nombres de origen judío. Hasta hace unas décadas un sacerdote podía negarse a bautizar un niño si el nombre escogido por los padres no era “un nombre cristiano”. Hoy los nombres, al menos en el contexto venezolano, han evolucionado con mucha frecuencia en tres direcciones. La primera, hacia la selección de nombres de personajes famosos, principalmente artistas y líderes políticos; la segunda, hacia la selección de nombres provenientes de comunidades lingüísticas diferentes al español, con predominio del inglés; y la tercera y más reciente, hacia nombres en los que se combinan parte de los nombres de los padres o de los abuelos para formar un solo nombre, como ocurre en el caso de Orlimar, una mezcla de Orlando y María, o Maryedg, una mezcla de María y Edgar.

También en algunos de los ritos bautismales laicos que hemos presentado surge una operación de identificación, tal como hemos visto en el caso del bautizo de barcos, a los cuales “se les otorga un nombre que no debe ser cambiado nunca, bajo pena de convertirlos en buques malditos”. Igualmente hemos visto que en el bautizo en la Fuerza Aérea Ecuatoriana el instructor, al verter el aceite quemado sobre la cabeza del piloto, pronuncia las palabras: “Con la sangre de la avioneta te bautizo bajo el nombre de Aaron”. También en la Armada ecuatoriana a los guardiamarinas bautizados se les asigna el nombre de un pez. Finalmente, en la descripción del bautizo del hijo de Cayetana Guillén Cuervo no se informa de la asignación de un nombre al niño sino del otorgamiento del título de “Ciudadano de Madrid”, lo que va más acorde con el carácter laico-civil de la ceremonia.

Conclusiones: “And there are always new thresholds to cross...”

Las distintas variantes surgidas del rito religioso del bautizo¹⁰, desde sus remotos orígenes musulmanes, judíos y paganos en la Antigüedad, muestran que el cambio ritual es un proceso donde las fuerzas de conservación y renovación construyen un equilibrio, en el que las transiciones y transformaciones

10 Las variantes del bautizo son muy numerosas y adquieren formas a veces inesperadas. Martens, en su estudio sobre el sistema de compadrazgo en Llano del Hato, comunidad campesina del Municipio Rangel del Estado Mérida, Venezuela, señala que “La primera marcación del niño, se lleva a cabo antes del ritual católico del bautismo con el ritual denominado ‘echar las aguas’, y es realizado por miembros masculinos de la aldea a quienes se les pide la bendición pero no se les considera compadres. Posteriormente, se realiza el bautizo (agua) u óleo (aceite) en el cual, el niño es el intermediario entre sus padres y sus futuros padrinos (padrino y madrina ‘segundos padres’) para establecer relaciones de compadrazgo” (Martens, 2000: 41). El escritor José Francisco Ortiz nos informa que en Carache, pueblo del estado Trujillo en los Andes venezolanos, fundado en 1548, los niños desarrollaron un juego denominado “echar las aguas” durante el cual dos de los niños representan al papá y a la mamá y un tercero al padrino, y proceden a “bautizar” a sus muñecos.

deben preservar la continuidad y están siempre limitadas por la necesidad de salvar el tránsito entre lo conocido y la novedad.

En las distintas versiones del rito bautismal que hemos visto pueden observarse, a pesar de sus semejanzas formales y simbólicas, algunas diferencias que es necesario señalar. La primera de ellas tiene que ver, para usar el clásico esquema de Durkheim y Van Gennep, con las nociones de sagrado y profano, una categoría que separa el bautismo religioso del bautizo laico o civil. Por otra parte, se puede afirmar que mientras el bautismo religioso implica un re-generación, el laico marca un nacimiento.

Ahora bien, el estudio de cualquier proceso ritual estará siempre muy limitado si no se presta adecuada atención al contexto donde tal proceso ocurre. Esta premisa es mucho más relevante si se trata de un estudio sobre el cambio ritual, pues las coordenadas espacio temporales que rodean las realizaciones propias del rito influyen, orientan o determinan la direccionalidad de tales cambios. En un mundo donde los mitos se han transformado profundamente, en particular caracterizados por un debilitamiento e, incluso, por una pérdida de sus estructuras narrativas, el rito resiste, crece y se multiplica como un sistema semiótico cuya fuerza social y cultural es incontestable. En esa visión contextual del rito algunos autores han insistido en privilegiar no sólo los procesos culturales, sociales, históricos y míticos donde el rito se inserta, donde vive y prospera, sino también el conjunto de otros ritos del cual forma parte el rito particular analizado.

DeMaris, en su estudio sobre las relaciones del bautizo con otros ritos funerarios, tal como se practicaban en la ciudad de Corinto en los primeros siglos del Cristianismo, señala que el énfasis en el estudio del bautizo como sacramento ha impedido verlo y analizarlo en cuanto rito, y que para hacer esto último es necesario, al mismo tiempo, estudiar sus diferentes versiones y, también, examinarlo como parte de un conjunto ritual: “Un análisis más profundo del bautizo en cuanto rito debería observar todas sus versiones (...) y relacionarlo con el conjunto de otros ritos” (DeMaris, 1999: 26).

En virtud de lo anterior, es importante preguntarse, por ejemplo, por las relaciones del rito bautismal con otros ritos del mismo sistema. En el caso del bautismo observamos que éste está estrechamente vinculado a dos ritos. En el plano religioso está vinculado a la Confirmación y a la Eucaristía, con los cuales conforma los sacramentos de la iniciación cristiana. “El sacramento de la confirmación une (a los fieles) más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe

con sus palabras y sus obras" (Catecismo Católico, s/f: [www](#)). Como se ve, la Confirmación es un reforzamiento, una conclusión del bautismo¹¹. En el plano laico, al bautismo sigue un rito festivo, en el cual familiares y amigos se reúnen para celebrar el nuevo estatus religioso y social del bautizado.

Ahora bien, el rito de bautizo supone siempre una relación de subordinación en la que un actor es competente y otro no lo es. Se trate de un niño, un cadete, un libro o un barco, éstos están siempre en una relación de inferioridad simbólica frente al actor oficiante. Es esa relación simbólica, legitimada social y culturalmente, la que permite que el proceso de re-generación, tal como se define el bautismo cristiano, o nacimiento, tal como se observa en los bautizos laicos, ocurra. Hemos visto que en algunos ritos bautismales como el que ocurre, en las fuerzas navales ecuatorianas, a diferencia del ejército o la aviación, se produce una inversión de estatus. Algunos autores han visto esta misma inversión en el bautismo de Jesús. "El contraste entre participación pasiva (ser bautizado) y activa (bautizar) en el rito, combinado con el movimiento del bautizando hacia abajo al aproximarse al bautizador, expresa y establece una jerarquía entre el primero y el segundo (DeMaris, 2001: 21). En efecto, siendo Jesús superior a Juan el Bautista, vemos que aquél se somete a éste, a pesar del reconocimiento explícito de Juan: "Él tomó la palabra y les dijo a todos: 'Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego'" (Evangelio según San Lucas, 3:16).

¿Por qué el rito del bautizo ha pervivido a lo largo de tantos siglos? ¿Por qué tantas variantes, religiosas o laicas, han surgido de él? Quizás la respuesta está, implícita, en la conclusión del famoso estudio de Van Gennep: "Siempre hay nuevos umbrales que cruzar" (1960: 189). La extraordinaria fuerza del rito del bautizo se deriva de su enorme eficacia simbólica, de su capacidad para marcar procesos sociales y culturales que afectan a los individuos, a los grupos y a las sociedades; se trata, además, de una enorme capacidad para sintetizar y comunicar valores fundamentales que se encuentra en la médula de nuestras creencias y valores religiosos y seculares, de lo sagrado y lo profano.

11 "Mientras unos ven el bautismo como el sacramento de entrada en la Iglesia, y la confirmación como la recepción del Espíritu Santo, otros creen que la confirmación debe ser la conclusión del rito necesario para entrar en el cuerpo de Cristo" (Episcopales Latinos, s/f: [www](#)).

Referencias bibliográficas

- ADAMS, W. (s/f). *Raíces hebraicas: el origen de la inmersión*. Obtenido el 13 de agosto de 2009 de www.bridgesforpeace.com/spanish/58-%20Inmersion.doc.
- BEATTIE, T. (2002). The Baptism of Eros. *Theology and Sexuality*, 2002 9: 167-179.
- BERNAL LLORENTE, J.M. (2009). *Bautismo laico en España*. Obtenido el 24 de agosto de 2009 de <http://www.larioja.com/prensa/20090612/opinion/proposito-llamado-bautismo-civil-20090612.html>.
- BLANCO Y NEGRO (2001). *El necesario edicto del rey Neptuno*. Obtenido el 27 de agosto de 2009 de <http://www.hoy.com.ec/Suplemen/blan152/byn.htm>.
- BOURDIEU, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal. Madrid.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (s/f). Obtenido el 14 de octubre de 2010 de http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P3Q.HTM
- DEMARIS, R.E. (1999). Funerals and Baptisms, Ordinary and Otherwise: Ritual Criticism and Corinthian Rites. *Biblical Theology Bulletin: A Journal of Bible and Theology*, 29: 23-34.
- DEMARIS, R.E. (2001). Possession, Good and Bad—Ritual, Effects and Side-Effects: the Baptism of Jesus and Mark 1.9-11 From a Cross-Cultural Perspective. *Journal for the Study of the New Testament*, 23: 3-21.
- DÍAZ CRUZ, R. (1998). *Archipiélago de Rituales*. Anthropos – UAM. Barcelona.
- DOUGLAS, M. (1973). *Natural symbols*. Pelican Books. New York.
- ENCICLOPEDIA CATÓLICA (s/f). Bautismo. Obtenido el 12 de octubre de 2010 de <http://ec.aciprensa.com/b/bautismo.htm#4>.
- EPISCOPALES LATINOS (s/f). La Confirmación. Obtenido el 14 de octubre de 2010 de <http://www.episcopaleslatinos.org/teologia/confirmacion.htm>
- FERGUSON, E. (2009). Tertullian. *The Expository Times*, 120: 313-321.
- FRAILE, M.J. (2009). De barcos y bautizos. Obtenido el 22 de octubre 2009 en <http://blogs.que.es/3884/2009/7/16/de-barcos-y-bautizos>.
- GREEN, A. (2009). Priest, Blood, Sacrifice: Re-Membering the Maternal Divine. *Feminist Theology*, 18: 11-28.
- GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J. (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Hachette. Paris.
- GRIMES, R.L. (2002). *Deeply into the bones. Re-Inventing rites of pasaje*. University of California Press. Berkeley.
- IVANOV, V. (1991). Contribución a la teoría semiótica del carnaval como inversión de oposiciones binarias. Traducción de D. Navarro. *Criterios*, No. 29: 35-38. Obtenido el 12 de octubre de 2010 de <http://www.criterios.es/pdf/1.3.8.3.ivanov.pdf>.
- LA FONTAINE, J. (1985). *Initiation*. Penguin Books. Middlesex (Inglaterra).
- LARDELLIER, P. (2003). *Théorie du lien rituel*. L'Harmattan. Paris.
- LEACH, E. (1976). *Culture and Communication: The logic by which symbols are connected*. Cambridge University Press. Cambridge (Gran Bretaña).

- LEPOST (2008). *Mal baptisé, le bateau porte malheur*. Obtenido el 22 de agosto de 2008 de www.lepost.fr/article/2008/01/01/1076172_mal-baptise-le-bateau-porte-malheur.html.
- LÉVI-STRAUSS (1976). *Antropología Estructural*. Eudeba. Buenos Aires.
- LOS MORMONES (2009). *La doctrina del bautismo en el Mormonismo*. Obtenido el 04 de octubre de 2009 en <http://www.losmormones.org/bautismo>.
- MAISONS-CHAMPAGNE (2009). *Histoire du champagne: Circonstances spéciales : Baptêmes de navires*. Obtenido el 10 de octubre de 2010 en http://www.maisons-champagne.com/recherche_view_page.php?page=bonal/pages/12/12-03.htm&mot_clef=bapteme%20navires#clef.
- MARTENS, R. (2000). El sistema de compadrazgo en una comunidad campesina de los andes venezolanos. *Boletín Antropológico*, 48: 39-52.
- Mujerhoy.com (s/f). *El gafe de Camilla al bautizar un nuevo trasatlántico*. Obtenido el 22 de agosto de 2009 de http://www.hoymujer.com/famosos/elcotilleo/gafe_Camilla_bautizar_nuevo_46356_12_2007.html.
- ORELLANA, G. (s/f). *Guerreros en defensa de nuestro espacio aéreo*. Obtenido el 23 de octubre de 2009 de http://www.expreso.ec/semana/html/notas.asp?codigo=20080608_13_3346.
- PINEDO, M. (2009). *El Bautismo de Bebés*. Obtenida el 05 octubre de 2009 en <http://apologeticspress.org/espanol/articulos/240117>.
- SEGALEN, M. (1998). *Rites et rituels contemporains*. Nathan. Paris.
- SINGER, M. (1984). *Man's glassy essence. Explorations in Semiotic Anthropology*. Indiana University Press. Bloomington.
- STUART, E. (2003). Turning towards the Tomb: Priesthood and Gender. *Theology Sexuality*, 10(1): 30-39.
- SUDERMAN, H. (2010). *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 39: 219-239.
- Terra.com (2009). *Cayetana Guillén Cuervo bautiza a su hijo por lo civil*. Obtenido el 22 de agosto de 2009 de <http://mujer.terra.es/muj/corazon/articulo/cayetana-guillen-cuervo-33004.htm>.
- TURNER, V. (1977). *The Ritual Process. Structuree and Anti-Structure*. Cornell University Press. Ithaca.
- VAN GENNEP, A. (1960[1908]). *The Rites of Passage*. Chicago University Press. Chicago.
- VARGAS LLOSA, M. (1993). *El Pez en el Agua. Memorias*. Seix Barral. Barcelona (España).